

ESPECIES AMENAZADAS!

ALIMOCHÉ
(*Neophron percnopterus*)



CLASE:	Aves
ORDEN:	Accipitriformes
FAMILIA:	Accipitridas

RASGOS MORFOLÓGICOS:

El alimoche es un pequeño buitre que mide entre 58 y 70 cm. de longitud y alcanza una envergadura alar de 145-164 cm., con un peso que oscila entre los 1.600 y los 2.400 grs. El plumaje de los adultos es blanco amarillento, salvo las rémiges primarias, que son de color negro, y alrededor del cuello presentan una gorguera de largas plumas blancas, que contrastan con la tonalidad anaranjada de la cabeza y la garganta, desprovistas de plumas.

Los ojos suelen ser de color pardo o rojizo oscuro, y el pico, que es largo y fino, tiene una coloración amarillenta con la punta negruzca. La tonalidad de las patas varía entre el gris y el naranja rosado.

Los individuos jóvenes son pardos-oscuros, casi negros, con las puntas

de las plumas más claras. La cara y el cuello están desprovistos de plumaje y presentan una tonalidad grisácea. La librea va cambiando progresivamente y aclarándose en las sucesivas mudas anuales, alcanzando el blanco plumaje de los adultos entre el cuarto y el quinto año de vida.

El alimoche resulta muy fácil de reconocer en vuelo, además de por su contrastado diseño blanqui-negro (similar al de las cigüeñas comunes), por su característica silueta de alas afiladas y no muy largas, y por su cola corta y cuneiforme (apuntada, en forma de cuña). Esta singular rapaz es prácticamente "muda", aunque puede emitir diversos sonidos de tonos no muy altos cuando se encuentra excitada.

HÁBITAT:

El alimoche no presenta un alto grado de exigencia a la hora de escoger sus hábitats, siempre que existan en ellos roquedos o acanti-

lados donde nidificar. En la época de cría suele colonizar zonas de montaña, y fuera de este período se le puede encontrar en páramos desarbolados, llanuras e, incluso, en zonas más o menos humanizadas.

DISTRIBUCIÓN:

Con una distribución indo-africana, cría en la región mediterránea, Asia Menor, India, Noreste de África y Cabo Verde. Está repartido por toda la Península Ibérica, existiendo pequeños núcleos nidificantes por todas las regiones. Extinguido en la isla de Mallorca, el alimoche figura como especie sedentaria en la isla de Menorca y en algunas de las islas Canarias. No obstante, la mayoría de sus poblaciones son típicamente migradoras, invernando en el África Transahariana.

ALIMENTACIÓN:

Los alimoches se alimentan básicamente de animales muertos, siendo su espectro alimenticio bastante amplio. Junto con los córvidos, suelen ser de las primeras aves en localizar y acudir a las carroñas de grandes y medianos herbívoros, picoteando en las partes blandas hasta que llegan los buitres leonados o negros. Cuando estos grandes necrófagos se lanzan a devorar el cadáver, los alimoches se aprestan a ingerir los jirones de carne y los pequeños despojos que se desprenden del mismo.

También es frecuente observarlos en las carreteras poco transitadas de zonas rurales, alimentándose con los restos de los pequeños animales atropellados. Además, suelen capturar insectos, caracoles, anfibios, roedores, conejos enfermos o moribundos e, incluso, galápagos y



peces. Estos dos últimos tipos de presa son un recurso de ocasión, que aprovechan cuando los arroyos se secan y los dejan atrapados en charcas de poca profundidad. Asimismo, pueden devorar las placentas de animales recién paridos y todo tipo de desechos, incluidos excrementos.

REPRODUCCIÓN:

Los alimoche abandonan sus cuarteles de invierno y regresan a la Península Ibérica entre febrero y marzo, iniciándose la época de cría entre finales de este mes y principios de abril. Normalmente reutilizan cada año el mismo nido, que generalmente está formado por una plataforma de ramas secas, tapizada con restos de piel, lana, pelos y materia vegetal, y suele estar ubicado en cuevas o grietas de acantilados y paredones rocosos.

Tras la parada nupcial y las cópulas, la hembra deposita en la depresión del nido entre uno y tres huevos blancuzcos, manchados de pardo rojizo o gris, con un intervalo de 3-4 días entre uno y otro. La única puesta anual es incubada por ambos progenitores durante unos 42 días, al cabo de los cuales nacen los pollos nidícolas, que presentan un primer plumón blanco y un segundo gris azulado. El pollo más

retrasado raramente acaba su desarrollo y suele morir, volando el mayor aproximadamente a los 80 días de edad.

COSTUMBRES:

El alimoche es una rapaz de hábitos fundamentalmente diurnos, que realiza frecuentes vuelos circulares de planeo y suele remontarse a gran altura aprovechando las corrientes térmicas. Es una especie típicamente migradora, estival en



la Península Ibérica, que entre julio y octubre atraviesa de nuevo el estrecho de Gibraltar para pasar el invierno al sur del Sáhara. Normalmente, los individuos jóvenes permanecen en tierras africanas hasta que alcanzan la madurez sexual, regresando a las zonas de reproducción a partir de los cuatro años de edad.

Al contrario que otros buitres, el alimoche es un ave poco sociable que nunca cría en colonias, instalándose las parejas reproductoras a cierta distancia unas de otras. A veces se reúnen en pequeños grupos alrededor de alguna carroña, habiéndose localizado en determinados puntos de la Península unos peculiares e interesantes dormideros colectivos.

El alimoche es una de las pocas aves capaces de utilizar "herramientas" para obtener su alimento, y concretamente a la hora de consumir huevos: si éstos no son muy voluminosos, los levantan con el pico y los arrojan contra el suelo para quebrarlos; pero cuando los huevos son grandes y pesados, como los de las avestruces, los rompen lanzando piedras sobre ellos con el pico.

PROBLEMÁTICA CONSERVACIONISTA:

Incluido en la Lista Roja de los Vertebrados de España con la categoría de "vulnerable", el alimoche es una especie relativamente común en la Península Ibérica y en Menorca, aunque con efectivos no muy numerosos, y con poblaciones muy escasas en las Canarias orientales. Protegido en España desde 1.973, a raíz del Decreto sobre la Protección de Especies Silvestres, la principal amenaza para su supervivencia radica en el uso indiscriminado de venenos en los cotos cinegéticos, que todavía hoy se siguen colocando ilegalmente para el control de predadores.

Texto: EVA GONZÁLEZ

Fotografías: CARLOS SANZ